



La carcajada final

El sábado en la mañana, cuando aún no habíamos digerido la insospechada cantidad de agonías que se apretujan dentro de cualquier chiripán, la muerte vino y se llevó al actor Fernando Gallardo, quien padecía desde hacía largo tiempo un complicadísimo cáncer.

Además de sufrir lo inenarrable por su enfermedad, este peculiar personaje tuvo el temple necesario para darse un último gran gusto: orquestar un alegre y sobrecogedor recibimiento a la Pelada, para lo cual dejó expresas instrucciones: los que lo fueran a despedir tendrían que abstenerse de llorar. El gran estilo escogido por Fernando Gallardo para morir ha convertido al actor en uno de los difuntos más elegantes que ha habido en Chile, país donde la muerte es casi por decreto: católica, solemne y aburrida.

Al prohibir terminantemente los llantos, el hombre actuó con un refinamiento más

propio de los dioses que de los humanos: es probable que supiera muy bien que la Dicha -la verdadera, con mayúscula- sólo es plausible de alcanzar cuando se es fímbre, o que, como decía Ovidio, nadie puede considerarse dichoso antes de la muerte, o sea, antes de los oficios fúnebres.

Las disposiciones finales de Gallardo me han hecho recordar los últimos instantes del escritor Italo Svevo, quien murió en 1928 tras sufrir un accidente automovilístico menor, no porque se le complicaran las leves magulladuras y contusiones sufridas, sino porque la nicotina que contenía su cuerpo obstruía -en estado viscoso y solidificado- cada arteria, vena u cavidad del organismo (mal que mal, Svevo aseguraba haber fumado «como un turco» toda su vida; el cigarrillo era su musa).

Como Gallardo, Svevo se plantó frente a la muerte con humor y elegancia, lo cual queda demostrado en sus últimas palabras, sean ellas las que hay o no, porque hay dos versiones

al respecto. Una, sostenida por Umberto Saba, dice que el autor de «La conciencia de Zeno» se retiró de este mundo con la siguiente frase: «Morir es más fácil que escribir una novela».

La otra, quizás más chistosa, fue relatada por la propia hija del escritor, a quien su desfalleciente padre le habría dicho: «No llores. Letizia, morir es fácil». Luego, justo antes de dejarse caer en el fin, Svevo se volteó hacia los deudos Ingrimeantes y pronunció su sentencia: «Miren, niños: así es como uno muere». Y partió.

A su manera, Fernando Gallardo nos ha dicho lo mismo: cabros, así es como un tipo corajudo se muere: sin aspirar ni lágrimas ni a moquillos ni a rituales que quieren perpetuar la carne, como si ésta pudiese resucitar aquí o en la Quebrada del Aja. Tal vez lo más conmovedor de todo este asunto es el alarde de la carcajada final que se permitió Gallardo: ya que es obligación morirte, siempre será mejor morirte de la risa.

JUAN MANUEL VIAL

4

Viernes 24 de septiembre de 2004

Diario 21 - SANTIAGO

La carcajada final [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La carcajada final [artículo] Juan Manuel Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile